

# TODO POR LA PAZ.

Patrióticas declaraciones del señor Presidente Interino

## GENERAL D. VICTORIANO HUERTA

El informe presidencial rendido ante las Cámaras de la Unión el primero de Abril de 1913 por el Señor Presidente Interino, General Don Victoriano Huerta, es un inmarcesible laurel más, para la odorante corona de victoria de que ha sabido cubrirse el veterano y ameritado general.

En momentos de una crisis tremenda para la Patria, asumió el poder Ejecutivo, derrocando el gobierno del nefasto Francisco I. Madero, dando así pruebas de gran patriotismo, con el GOLPE DE ESTADO que dió por terminado con el desastroso gobierno maderista.

Este memorable hecho le valió ser tildado, por los insensatos maderistas, como de ALTA TRAYICION a Madero; pero ésta opinión, maderista, no pasó de ser una patraña incipiente, como lo son la de todos esos inconcientes partidarios del extinto IDOLO-PRESIDENTE, del pueblo mexicano.

Ese acto, de gran audacia, de gran valor, fué caurosamente aplaudido y sancionado por la opinión pública ilustrada y sensata, pues con ese GOLPE DE ESTADO, no sólo evitó el General Don Victoriano Huerta el que se siguiera derramando, estérilmente, sangre mexicana, sino el que Francisco I. Madero, su familia y sus secuaces, trajeran la intervención de los yanquis, que hubiera terminado con la anexión de casi todo nuestro territorio a los Estados Unidos.

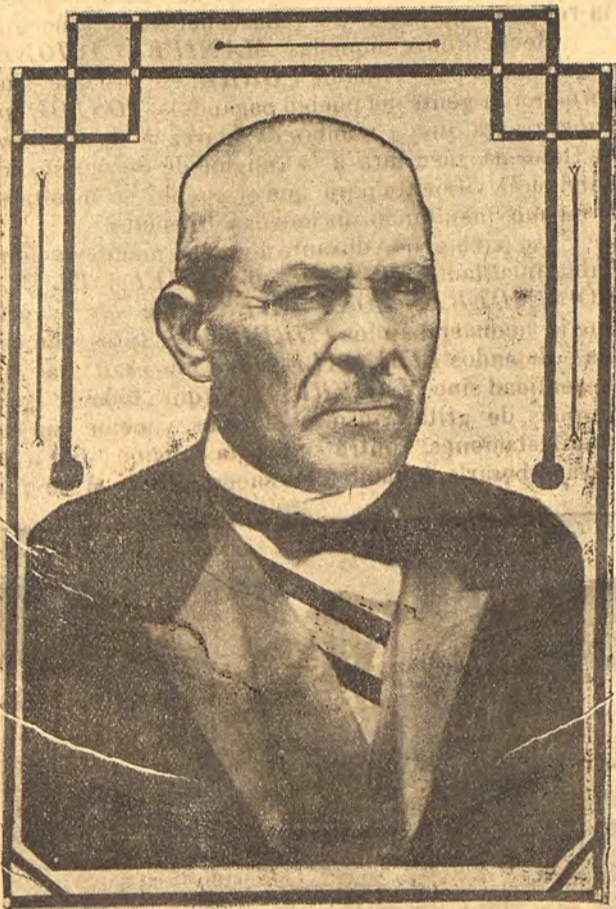
En esta obra patriótica fué apoyado por el Señor General Don Aureliano Blanquet y por todo el ejército, con toda energía, propia del patriotismo de que ha dado ya tantas pruebas en los campos de batalla.

Digna de todo encomio fué para el Señor General Don Victoriano Huerta, la memorable campaña del Norte contra las, entonces, rebeldes fuerzas orozquistas. Bachimba y Rellano, forman en el laureado y veterano general, su mas preciado galardón en su merítisima hoja de servicios. Mas si aquella campaña le circundó de gloria, la que hoy ha iniciado para la pacificación del país, formará ante la historia patria la aureola que solo obtienen los buenos mexicanos que, como lo está haciendo nuestro Primer Magistrado, saben deshacerse de todo interés personal, aún el de la propia vida, en bien de la felicidad de nuestra amada patria, al igual que lo ha hecho otro patriota indiscutible y contemporáneo, el Señor Lic. Don Francisco L. de la Barra, que hoy colabora en el gabinete del Señor General Huerta, para la grandiosa obra de la paz y reconstrucción de nuestra destrozada México.

Antes de rendir a las cámaras el informe presidencial que impone el protocolo, el Señor General Presidente Don Victoriano Huerta tomó la palabra para dirigirse a la representación nacional y con frases sencillas, sinceras y elocuentes, no por su literatura, sino por el sentimiento patrio que fué su móvil, habló a su auditorio en éstos términos:

«Traigo un encargo y, a la vez, un documento de suma importancia para hacerlo conocer al Congreso de la Unión, en el cual voy a tener el alto honor de daros cuenta detallada de todos y cada uno de los diferentes servicios públicos y administrativos. Es éste documento, un documento histórico.»

Realmente, ese informe es un documento de los mas preciados y valiosos que se registran en la historia, pues todo él; aún cuando se refiere tan solo a cinco semanas lapso de tiempo que, hasta el primero de Abril, tiene de funcionar el gobierno interino del señor General Huerta; los trabajos e improbas cuestiones de alta significación nacional, llevadas a cabo con



SEÑOR GENERAL D. VICTORIANO HUERTA.

acierto y éxito verdaderamente satisfactorio para el bien de la Patria, son dignas, no solo de la aprobación de los buenos mexicanos, sino de las sinceras felicitaciones para este gobierno, enemigo del personalismo y que solo manifiesta su buena y patriótica voluntad para lograr la prosperidad de la Patria, su paz y su completa tranquilidad.

Si digna del más justo encomio es la ADMINISTRACION del actual interinato, no lo es menos la viril y patriótica actitud que ante las cámaras y el pueblo mexicano, asumió el Señor General-Presidente Don Victoriano Huerta, el memorable primero de Abril de 1913, al terminar la lectura de su interesantísimo informe.

Con la llaneza y leal sinceridad del soldado, volvió a tomar la palabra el señor Presidente, como lo había hecho antes, dirigiéndose al auditorio y rompiendo con todos los acostumbrados formularios de protocolo e impulsado por su gran amor a la Patria, de que en aquellos momentos dió patéticas pruebas, se expresó de esta manera.

«Ha concluido la ceremonia oficial y voy a pedirnos me concedais el tiempo necesario, para deciros dos palabras tan solo.....»

Desde que comenzó el señor Presidente su alocución, se vió que estaba emocionado, cuya emoción fué creciendo hasta que, al llegar al final de su corto y sensacional discurso, había alcanzado su período álgido. Después de ese pequeño exordio, continuó diciendo:

«No os llamaré, SEÑORES DIPUTADOS ni SEÑORES SENADORES, sino hermanos míos, porque

«todos somos hijos de una misma Patria. Estamos, hermanos míos, en presencia de la Patria, de la República; en presencia de la humanidad y, lo diré de una vez: en presencia de Dios.»

Al escuchar aquel selecto auditorio las últimas palabras con que el señor Presidente pronunció solemnemente el SANTO NOMBRE DE DIOS, la ovación fué grandísima y en grado superlativo entusiasta. Después de esta pequeña interrupción, siguió diciendo: «Yo soy el último de los hijos del pueblo que es eminentemente religioso, soy liberal; pero soy también extraordinariamente religioso, porque conceptúo que SOLO EL NOMBRE DE DIOS ES EL ÚNICO CAPAZ DE DAR AL HOMBRE VERDADERAS FUERZAS MORALES.....»

Ante estas últimas palabras, volvió a escucharse otra ovación muchísimo mas estruendosa que la anterior, durando los aplausos para el Primer Magistrado varios minutos, siendo el entusiasmo verdaderamente indescritible. Cuando por fin consigue el señor General Huerta volver a hacer uso de la palabra, dió fin a su emocionante alocución en éstos términos.

«Todos pertenecemos a un pueblo que es grande y puede ser aún mas grande y poderoso en el porvenir y, por eso, a todos me dirijo, para que por algún tiempo nos despojemos de pasiones y personalismos, aún cuando eso sea tan sólo temporalmente. Quiero llevarme de aquí vuestra promesa de que contribuiréis todos, hasta el sacrificio si fuera posible, a la pacificación de la República.»

«En la actualidad, en los momentos históricos por que atravesamos, circulan muchas consejas inverosímiles y para destruirlas de una vez, quiero aprovechar esta ocasión y participaros que YO GARANTIZO CON MI VIDA a la Nación, que el Ejecutivo sabrá, aún cuando sea a costa de mi existencia, hacer la paz CUESTE LO QUE COSTARE.» Dicho esto, salió de la Cámara de diputados en medio de una delirante ovación, rayana en frenesí y de los labios de los señores senadores, diputados y ministros de Estado, así como del selecto público que concurrió a este acto, solo se escuchaba el grito de ¡PAZ!... ¡PAZ! gritó que, ya en la calle, y cuando el Señor Presidente tomaba el carruaje para regresar a Palacio, fué repetido por la multitud que cerca del recinto del Congreso se hallaba congregada, lo que demuestra que el deseo UNÁNIME de la nación no es otro que ¡PAZ!

El señor Presidente interino, General Huerta, en aquellos solemnes momentos interpretó franca, leal y virilmente, el verdadero sentir del pueblo mexicano, durante los momentos históricos porque atraviesa la República.

Lo que nuestra Patria necesita urgentemente es la Paz, porque sin ella, como ya lo hemos visto, el progreso, la riqueza nacional y el trabajo, se han estancado y consecuencia natural de esto ha sido la miseria. A este fin deben circunscribirse los anhelos de todos los mexicanos, dejándose, como muy bien lo dijo el señor General Huerta, de todo personalismo, odio y rencores; así como de toda clase de AMBICIONES, que no sean de PAZ y es necesario que esta gran obra del gobierno interino, sea secundada por todos los mexicanos, con la buena voluntad manifestada por él y coadyuvando a ella todos y cada uno, CUESTE LO QUE COSTARE.

Para ésta gran obra, pública y oficialmente, el señor Presidente ha invocado el SANTO NOMBRE DE

DIOS porque, como muy bien dijo, ES EL ÚNICO CA-PAZ DE DAR AL HOMBRE VERDADERAS FUERZAS MORALES y si los mexicanos deseamos la paz, debemos hacerlo apoyados en la doctrina de Jesucristo, que se basa en la paz. El mismo lo dijo: «YO OS DOY «LA PAZ.—AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS.»

El señor General Huerta, liberal por convicciones, hizo ante la representación nacional una verdadera profesión de FÉ, al declarar que el era liberal; pero a la vez era hijo del pueblo, que es eminentemente religioso y he aquí por qué invocó el SANTO NOMBRE DE DIOS.

Esto ha sido una patente demostración de que una cosa es ser liberal y otra es ser descreído y, por consecuencia, enemigo de Dios, pues nadie es mas justo y liberal que Dios; pero desde la época de la guerra de Reforma; de Don Benito Juárez, ha sentado sus reales el crásimo error, de que el liberal se debe manifestar y ser descreído y, por consecuencia, enemigo de DIOS y de su religión.

Por fin, después que durante media centuria ha predominado este error, un VERDADERO LIBERAL, el general Huerta, ha venido a destruir claramente este error y definir al liberal, manifestándolo públicamente y sin temores de ninguna especie, con la virilidad y lealtad que lo caracteriza y, es necesario hacer mención, como él lo hizo, y examinar el ¿POR QUÉ? de sus declaraciones.

Es hijo del pueblo y como éste (EL PUEBLO) es decir; la nación, es EMINENTEMENTE RELIGIOSA, él lo es también.

Llego el dilema es el siguiente: *EL LIBERAL NO ES IRRELIGIOSO* y los que hasta hoy se han llamado liberales, por hacer alarde de irreligiosos, no son sino *PORRISTAS*. Esta clasificación no existía en la época de Juárez, sino la de *LIBERALES*, y es-

te nombre servía de grito de guerra contra la religión de DIOS insultando al clero, lo mismo que en la actualidad lo han hecho los porristas. Debido a esa misma idea de que el liberal tiene que ser, FORZOSAMENTE, irreligioso y por consecuencia enemigo de la religión de DIOS y, siendo el pueblo mexicano eminentemente religioso, toda vez que *MAS DE LAS TRES CUARTAS PARTES DE LA NACION* profesan la religión de Jesucristo, llegamos a esta conclusión; que los que hasta hoy, por hacer alarde de descreídos, se han nombrado *LIBERALES*, no son sino *PORRISTAS*.

Prueba de ello es que la *PORRA*, apoyada por Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, trajo aquel *MARIMACHO* que se llama Belém de Zárrega, que no obstante la protesta de las damas católicas mexicanas, fué pagada por el gobierno maderista y la *PORRA*, que tomaba a cada paso el nombre de Benito Juárez y las Leyes de Reforma, para insultar a la religión católica y por consecuencia a la nación.

Recuérdense aquellas *MANIFESTACIONES*, organizadas por la infame *PORRA*, en las que hacía formar a la gente del pueblo pagándole *TOSTÓN por cabeza*, para que, a nombre de Juárez y de las Leyes de Reforma, insultara a la religión de Jesucristo, engañándolo vilmente para que el pueblo se insultara a si mismo, insultando sus mismas creencias.

Ese pueblo, que durante aquellas manifestaciones había insultado a DIOS, gritando ¡*MUERA EL CLERO!* y ¡*MUERAN LOS FRAILES!* que era el grito que le aconsejaban los *PORRISTAS*; antes y, en esos días, llamados *LIBERALES*, que no eran mas que en realidad sino *MADERISTAS* (que todo es igual) después de gritar insultos a mas y mejor en esas manifestaciones, contra su propia religión; iba a ofensiva, a besarle la mano a los sacerdotes y, si se quie-

re, hasta a dejar una limosna a la iglesia, tomándola del mismo dinero que la *PORRA* la había pagado para que se insultara así mismo, insultando su propia religión, a los sacerdotes, (supuesto que el *CLE-RO* son los sacerdotes, según los liberales porristas) y por consecuencia a DIOS, pues como EL mismo lo ha dicho: «*EL QUE ATENTA CONTRA MIS «SACERDOTES, ATENTA CONTRA M.»*»

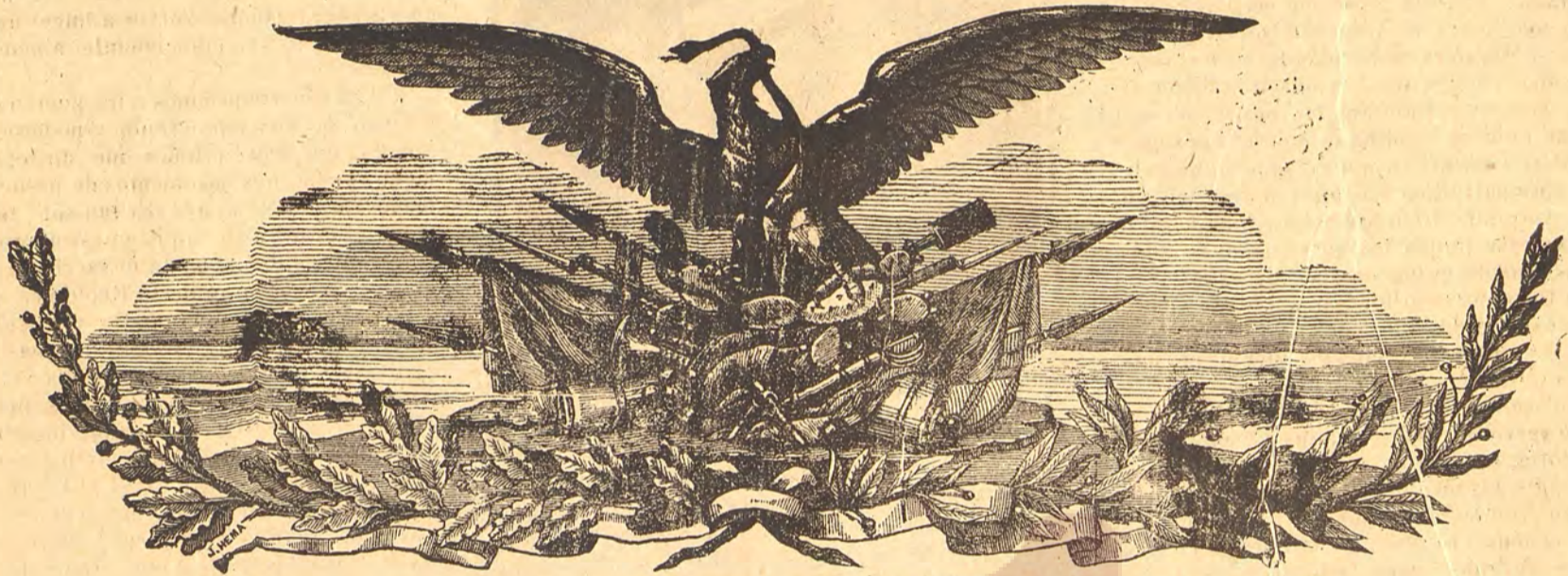
El señor Presidente Interino General Don Victoriano Huerta, hombre ilustrado y de saber, ha demostrado el error en que se estaba respecto a los liberales falsificados.

He aquí presentado uno de tantos beneficios como *DICEN* los *MADERISTAS*, que Madero le hizo al pueblo. . . . ¡Insultarlo hasta en lo mas sagrado que tiene sus creencias! Después de esto, todavía hay quien se conduela de la caída de Madero y el maderismo y. . . ¡triste es decirlo! todavía hay damas *católicas y timoratas*, (por fortuna no muchas) que, al igual de la plebe ignorante o analfabeta, se lamentan de la caída de Madero y sin recordar esas mismas damas, *católicas*, el gran insulto que Francisco I. Madero y sus secuaces hicieron a todas las damas mexicanas, con sancionar permitir y PAGAR las escandalosas prédicas *anti-religiosas* del *MARIMACHO* Belém de Zárrega.

Desde el momento que el Señor Presidente Interino se ha comprometido solemnemente con la nación para hacer la paz, *CUESTE LO QUE COSTARE*, todos los mexicanos debemos secundar los ideales de nuestro Primer Magistrado, al igual que él lo quiere para lograrla, EN EL SANTO NOMBRE DE DIOS Y CUESTE LO QUE COSTARE en bien de nuestra amada Patria.

México, Abril de 1913.

R. D. G.



## AL BIZARRO GENERAL DON VICTORIANO HUERTA, Digno Presidente de la República Mexicana.

Al espíritu valiente del fogoso mexicano, que en Bachimba y en Rellano, mostró su fibra potente; se le debiera cantar con una lira espartana de inspiración soberana, majestuosa como el mar.

Soldado del pueblo es, según él se denomina; pero su alma es diámantina. tiene fuerza, espléndida.

Y por su valor civil; que simpático lo muestra; que es suficiente, demuestra, a humillar al necio vil.

Tema el bandidaje insano, porque con mano de acero, ese temible guerrero ha de humillar al villano, que perverso y degradado, destroza honras, ciega vidas, y las campañas floridas en eriales ha trocado.

Ha ofrecido generoso este mandatario honrado, amnistía, que ha despreciado el triste facineroso.

Ya llegará la acasión en que, enérgico y severo, castigue al vil bandolero, que rechazara el perdón.



El ha ofrecido la paz, demostrándose creyente; invocó al OMNIPOTENTE y. . . ¡DIOS no falta jamás!

Y en su nombre soberano, que al corazón fuerza dá, la cruzada emprenderá contra el bandido inhumano.

¡Oh valiente general y Presidente honorable! a tu empuje formidable, el traidor se humillará.

Tu la paz devolverás a este pueblo mexicano, a quien un grupo villano explotó, vil y mendaz.

Que DIOS premie tu deseo, y su ESPÍRITU te alumbré, y que México se encubra por tu esfuerzo giganteo.

Eres un gran mexicano, patriota, noble, clemente. ¡Eres digno presidente. Jefe ilustre de Rellano!

No se ha de olvidar tu voz firme, robusta, potente, que invocó, fervidamente, EL SANTO NOMBRE DE DIOS.

IMPRENTA

DE ANTONIO VANEGAS ARROYO  
2a. Sta. Teresa 43. | México